

Inhalantes

Los inhalantes o disolventes volátiles son un grupo de sustancias muy heterogéneo (gases, líquidos o sólidos), que se utilizan de forma voluntaria para producir cambios en el estado mental. En este grupo se incluyen:

- Hidrocarburos alifáticos y aromáticos: gasolina, pegamentos, disolventes y pinturas en espray.
- Otros compuestos volátiles que contienen éteres, cetonas, glicoles e hidrocarburos halogenados: espráis, líquidos limpiadores, detergentes, líquidos correctores, etc.
- Gases anestésicos: éter, gas nitroso (gas hilarante).
- Vasodilatadores de acción corta: nitrito de amilo (poppers) o butilo.

Todas estas sustancias tienen en común que se volatizan a temperatura ambiente, lo que facilita su inhalación.

Los inhalantes habitualmente se consumen por vía pulmonar, aspirando el aire de una bolsa de plástico donde previamente se ha introducido la sustancia, aplicando una tela empapada con la sustancia a la boca o nariz, o bien inhalando directamente de sus contenedores.

Algunos consumidores, para aumentar las concentraciones de vapores, calientan los inhalantes con el consiguiente riesgo de provocar un incendio y quemarse, ya que estas sustancias son fácilmente inflamables.

Las sustancias inhalantes son baratas y fáciles de conseguir lo que facilita que puedan ser consumidas por niños y adolescentes de bajo nivel socioeconómico.

Epidemiología

Según el DSM-IV-TR, alrededor del 6% de la población de EE. UU. Había consumido inhalantes como mínimo en una ocasión y alrededor del 1% eran consumidores actuales.

En España, el consumo es poco frecuente, tan sólo el 0,1% de la población los había tomado en los últimos 12 meses y un 0,8% alguna vez en su vida.

Efectos clínicos

Habitualmente, el consumo se realiza en grupo, si se produce en solitario se suele asociar con una mayor gravedad del trastorno adictivo.

Los efectos producidos por los inhalantes son similares a los producidos por otras sustancias depresoras del SNC como el alcohol o los barbitúricos.

Aparecen poco después de la inhalación y persisten durante 15-30 minutos, si las inhalaciones se repiten el efecto puede mantenerse durante una o más horas.

Alrededor de 1/5 parte de la sustancia se excreta por los pulmones, el resto se metaboliza en el hígado. Los inhalantes disuelven las grasas, por lo que resultan muy citotóxicos. Pueden detectarse en sangre de 4 a 10 horas después de su consumo.

Aspectos clínicos y diagnósticos

Abuso. Produce cambios en el estado de ánimo, alucinaciones visuales, auditivas y táctiles. Las ilusiones y las alucinaciones catatímicas (formación de complejos asociativos bajo la influencia de factores afectivos) pueden aparecer con algunas sustancias como el tolueno y el butano.

También se producen cambios en la percepción de los colores (se ven más oscuros), vivencia distorsionada del tiempo y estados deliroides que en ocasiones pueden ser peligrosos. Algunos autores piensan que los inhalantes se consumen por un período breve y al no haber patrón prolongado de consumo no se genera abuso o dependencia.

Dependencia. La existencia de un síndrome de abstinencia es controvertida, de hecho, no está aceptado en las nosologías CIE-10 y DSM-IV-TR.

Sin embargo, se ha descrito un posible síndrome de abstinencia que se iniciaría entre las 24-48 horas después de interrumpir el consumo y que puede durar 2-5 días.

Los síntomas son inespecíficos e incluirían insomnio, temblor, irritabilidad, diaforesis, náuseas y alteraciones perceptivas.

A largo plazo, el consumo de inhalantes puede generar trastornos gastrointestinales, renales y hepáticos, arritmias, alteraciones respiratorias, eccemas en la zona nasobucal, conjuntivitis crónica, alteraciones hematológicas y endocrinas, y muerte súbita.

Trastornos inducidos por inhalantes

Intoxicación. Los inhalantes inducen euforia, desinhibición, alteraciones afectivas, deterioran la capacidad de juicio y pueden modificar la conducta hacia la impulsividad, beligerancia, apatía y violencia.

Estos cambios desadaptativos se acompañan de signos como mareo, alteraciones visuales (visión borrosa o diplopía), nistagmo, incoordinación, lenguaje farfullante, marcha inestable, temblores, bradicardia y somnolencia.

También se pueden presentar ideas delirantes junto con alteraciones perceptivas (alucinaciones auditivas, visuales y táctiles).

A dosis altas, los inhalantes pueden provocar letargia y retraso psicomotor, disminución de los reflejos, estupor, coma y muerte por depresión respiratoria, paro cardíaco, edema agudo de pulmón o fibrilación ventricular.

Trastorno psicótico. Los inhalantes pueden inducir psicosis, aunque la permanencia de síntomas psicóticos (alucinaciones, delirios o alteraciones del pensamiento) son más frecuentes en abusadores de inhalantes que tienen historia familiar de esquizofrenia.

Trastorno del estado de ánimo. Los trastornos depresivos son los más comunes.

Trastorno de ansiedad. Los más frecuentes son los trastornos de pánico y el trastorno de ansiedad generalizada.

Los trastornos del estado de ánimo y de ansiedad inducidos pueden desencadenar ideas de suicidio; esta posibilidad se debe evaluar cuidadosamente.

Delirium/intoxicación. El delirio puede ser inducido por los efectos del propio inhalante, por interacciones farmacodinámicas con otra sustancia y por la hipoxia que puede asociarse al inhalante o al método de uso.

Demencia persistente. Puede ser causada por los efectos neurotóxicos de los mismos inhalantes. Es probable que la demencia causada sea irreversible, salvo en los casos más leves.